

Conflicto e (in)visibilidad

**Retos en los estudios
de la gente negra en Colombia**

Eduardo Restrepo – Axel Rojas
Editores



Editorial Universidad del Cauca
Colección Políticas de la alteridad

© Editorial Universidad del Cauca 2004
© De los autores

Grupo de Investigaciones para la Etnoeducación
Universidad del Cauca, Popayán, Colombia

Primera edición
Septiembre de 2004

Editores académicos:
Eduardo Restrepo y Axel Rojas

Editor General de Publicaciones:
Felipe García Quintero

Diseño y diagramación de la serie editorial:
Enrique Ocampo Castro

Copying Left

Los documentos de esta publicación pueden ser reproducidos total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente y sean utilizados con fines académicos y no lucrativos.

Las opiniones expresadas en los documentos que componen esta publicación son responsabilidad de los (as) autores (as). La financiación de la publicación por parte de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y la Organización Internacional para las Migraciones –OIM–, no significa coincidencia con los puntos de vista allí expresados.

ISBN: 958-9475-59-0

Impreso en Feriva, Cali, Colombia.

Contenido

Presentación	11
Agradecimientos	15
Introducción	
Eduardo Restrepo - Axel Rojas	17
Desplazamiento, conflicto y desterritorialización	33
Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas	
Ulrich Oslander	35
Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano	
Arturo Escobar	53
Dinámica y consecuencias del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y ‘multiculturalismo’ de Estado e indolencia nacional	
Oscar Almario	73
Negándose a ser desplazados: afrocolombianos en Buenaventura	
Santiago Arboleda	121

Subalternización e (in)visibilidad	139
De la esclavitud al multiculturalismo: el antropólogo, entre identidad rechazada e identidad instrumentalizada	
Elisabeth Cunin	141
Subalternos entre los subalternos: presencia e invisibilidad de la población negra en los imaginarios teóricos y sociales	
Axel Rojas	157
No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia	
Carlos Efrén Agudelo	173
El patriarca imposible: una aproximación a la subjetividad masculina afrocaribeña	
Julia Eva Cogollo - Juliana Flórez-Flórez - Angélica Ñáñez	195
Presencia negra en la zona bananera del Magdalena: invisibilidad de una permanencia	
Cristian Manuel Olivero Pavajeau	209
Implosión identitaria y movimientos sociales: desafíos y logros del Proceso de Comunidades Negras ante las relaciones de género	
Juliana Flórez-Flórez	219
Políticas de la representación, multiculturalismo e interculturalidad	247
Los guardianes del poder: biodiversidad y multiculturalidad en Colombia	
Peter Wade	249
Biopolítica y alteridad: dilemas de la etnización de las colombianas negras	
Eduardo Restrepo	271
Nuevas encrucijadas, nuevos retos para la construcción de la nación pluriétnica: el caso de Providencia y Santa Catalina	
Camila Rivera	301

**Colonialidad, conocimiento y diáspora afro-andina:
construyendo etnoeducación e interculturalidad en la
universidad**

Catherine Walsh 331

Sobre los autores 347

Subalternos entre los subalternos: presencia e invisibilidad de la población negra en los imaginarios teóricos y sociales

Axel Rojas

Los imaginarios teóricos y sociales contemporáneos se encuentran cada vez más permeados por lo que se ha dado en llamar la multiculturalidad. La multiplicidad de acepciones del término permite suponer la ausencia de un consenso acerca de los fenómenos a los que se refiere, aunque pareciera que las llamadas identificaciones étnicas tienden a ser asumidas de manera generalizada como parte de este ‘nuevo’ discurso comprensivo de la ‘realidad’ social. Aunque la ‘diversidad cultural’ ha sido un rasgo característico de las sociedades a lo largo de la historia, el lugar de centralidad que ahora se le asigna en los imaginarios sociales y académicos parece ser constitutivo de un nuevo sentido global. Un nuevo sentido en el que los referentes identitarios alrededor del Estado-nación tienden a rearticularse, dando lugar a las identificaciones particulares de corte étnico, generacional, religioso o de género. Una de las características de gran parte de estas ‘nuevas’ formas de identificación, y en particular de aquellas que cobran una mayor visibilidad en los escenarios de confrontación política, es la de su carácter subalterno.

Los indios, los negros y las mujeres, entre otros, han hecho parte de los sectores de población dominados o minorizados desde el poder hegemónico. El poder político dominante los ha representado como minorías y el saber académico los ha asumido como tales. En el mismo sentido, los imaginarios sociales son reflejo y re-producen a la vez, formas de relación marcadas por la condición subalterna de estos sectores de la población.

Simultáneamente, la globalización, al menos en tanto fenómeno cultural, contiene en sí misma una gran paradoja: por un lado promueve la circulación planetaria de modelos y pautas de comportamiento que se suponen universales y, por otro, enfrenta los procesos de visibilización de las diferencias y los particularismos, que parecieran contradecir su carácter englobante.

Es en este contexto en el que nos interesa proponer un análisis acerca de las formas en que 'lo negro' o las poblaciones negras han sido representadas en los imaginarios teóricos y sociales, particularmente en las últimas décadas, signadas por el trabajo político de activistas e intelectuales comprometidos con la visibilización de la diferencia. Este análisis, apunta también a poner en discusión el carácter homogeneizante de ciertas categorías de uso político y académico con pretendido compromiso democratizante y a plantear la paradójica circunstancia de invisibilización que pueden suponer algunas prácticas y representaciones de visibilización. Intento hacer una reflexión general sobre la base de una experiencia particular¹, buscando contribuir a la comprensión de algunos de los complejos entramados presentes en la relación entre la producción de saber institucional y académico sobre los fenómenos sociales (las poblaciones negras, los sectores subalternos) y su relación con los procesos de re-producción de lógicas de poder-dominación.

De lo negro (invisibilidad) a lo afrocolombiano (visibilización)

Algunos autores han llamado ya la atención sobre el proceso de construcción social y académica de lo afrocolombiano en tanto producción histórica social, y acerca del lugar de la academia y los académicos en dicha construcción (Wade 1996, 1997, 2002; Restrepo 1997, 1999; Cunin 2003, 2004). Aunque no me ocupare aquí de una descripción o análisis de este proceso, quiero llamar la atención sobre dos aspectos del mismo que considero de interés en esta exposición. Por un lado, la difícil y compleja 'inclusión' de lo negro en los márgenes del campo disciplinar de la antropología (de Friedemann 1984, 1992; Restrepo 1997) y, por otro, el proceso de politización de la identidad *étnica* y el reconocimiento político y jurídico de la misma, asociado en parte a la promulgación de la Constitución nacional de 1991.

¹ Esta reflexión se basa en el trabajo de investigación realizado con las poblaciones negras de la región de Tierradentro, al oriente del departamento del Cauca, con quienes se adelantó un proyecto sobre memoria colectiva, lo que en parte define sus alcances y limitaciones. Para un estudio más amplio sobre la población negra de Tierradentro véase Rojas (2004).

Sobre el primer asunto Restrepo ha señalado cómo la invisibilidad del negro, de la que nos habla Nina de Friedemann, no es tanto un reflejo de la discriminación sociorracial, como de “[...] las pugnas de sentido y los consensos de una comunidad académica por establecer los criterios de pertinencia y la legitimidad de su práctica” (1997:282). A mi manera de entender, lo que el autor resalta es que la ausencia o presencia del objeto de estudio en la disciplina, tiene que ver más con los imaginarios propiamente académicos y las luchas de poder por la constitución del campo particular, que con el reflejo mecánico de una determinada dinámica social de exclusión. Esto es, que la antropología no incluyó al negro como objeto de su práctica disciplinar, no porque fuera discriminado socialmente, sino porque no correspondía al imaginario teórico que ésta consideraba propio de su campo. Dicha ausencia se relaciona con las concepciones y prácticas propias de la antropología que se ocupaba del estudio de los Otros, de la alteridad, a la cual las poblaciones negras no correspondían con facilidad. Las poblaciones negras han sido vistas, social y académicamente, como parte de la población ‘mestizada’, o sea, como grupos que han ‘perdido’ su tradición, o la han ‘mezclado’ (Wade 1996:284-285). En este sentido, los indígenas han ocupado un lugar distinto, pues corresponden con mayor facilidad a la imagen de la alteridad, en tanto pueden mostrar rasgos diferenciadores más evidentes como la lengua, las formas de autoridad ‘tradicional’ o una adscripción territorial de límites más fácilmente identificables.

El segundo asunto mencionado está estrechamente ligado al anterior. El reconocimiento jurídico de la condición étnica de las poblaciones negras que consagra la Constitución de 1991, se realiza sobre la base de un imaginario particular que hace necesario resaltar atributos visibles, que se supone definen la condición de grupo étnico. Al respecto, las definiciones constitucionales y posteriores textos de ley son ilustrativos. Se considera como grupo étnico a aquella población que posee, entre otros rasgos, una cultura, un territorio, una lengua, unas tradiciones y formas de gobierno ‘propias’. Dicho imaginario se ha constituido sobre la base de un referente en el que grupo étnico pareciera ser sinónimo de indígena (Wade 1996:289).

En este proceso histórico, en el que la academia y la institucionalidad política han jugado un papel central, la imagen construida sobre las poblaciones negras han sufrido cambios importantes. Diremos, de manera simplista, que la segunda mitad del siglo XX marcó la transformación de los discursos e imaginarios académicos y sociales, que pasaron de lo ‘negro’ a lo ‘afrocolombiano’. Y diremos también que en dicha transformación discursiva se quiso representar la concreción de una modificación al régimen de dominación que soportaron hasta entonces las poblaciones negras. En otras palabras, la transformación de una

representación discursiva de lo social en otra ha significado un paso fundamental que lleva de la invisibilidad a la visibilización.

La visibilización como forma de invisibilización

Es imposible negar que la producción académica reciente (cinco décadas aproximadamente) y algunas modificaciones en la normatividad institucional, han generado cambios positivos en las posibilidades de reconocimiento, visibilización de la presencia histórica y garantía de defensa de los derechos de las poblaciones hasta ahora minorizadas. La intención de esta presentación no es desconocerlas, sino llamar la atención sobre la manera en que bajo las 'nuevas' formas de representación social y académica de las poblaciones negras, pueden también encubrirse sutiles mecanismos de invisibilización.

Otros autores han analizado cómo la construcción académica de la categoría de afrocolombiano, supone con frecuencia el desconocimiento de la diversidad de formas de representación local de las identidades negras. Lo *afrocolombiano* parte del reconocimiento político y de la indagación académica centrados en dos procesos históricos vividos por los hombres y mujeres negros/negras que llegaron a América y sus descendientes: la esclavización y el ancestro africano (Losonczy 1997, 1999). Estos dos elementos se consideran constitutivos de su identidad actual. Dicho reconocimiento tiene su correlato académico en un enfoque que busca identificar las huellas de africanía que perviven, o deberían pervivir, en las manifestaciones culturales del presente.

Aunque, evidentemente, no se puede negar la situación histórica concreta de esclavización vivida por los africanos traídos a América, esto no puede darse por supuesto ya que son las formas en que dicho recuerdo está (o no) presente hoy en la memoria de las poblaciones negras y las maneras como esta nueva representación (la de *afrocolombianidad*) opera las que permiten mostrar y comprender la diversidad de representaciones locales que estas poblaciones tienen de sí mismas. Desde el punto de vista político, la construcción de un referente identitario 'propio' como éste, constituye una práctica contrahegemónica de resistencia a la imposición de una memoria excluyente. Sin embargo, es posible que la aceptación y adopción generalizada de nueva representación del pasado (que indudablemente cumple un importante papel en los escenarios de la lucha político-organizativa), termine invisibilizando la multiplicidad de formas en que las poblaciones negras, en su diversidad, representan y conciben su propia historia e identidades. Esta circunstancia se teje en un complejo fenómeno en que las representaciones sociales y políticas se afectan mutuamente con las representaciones académicas.

Categorías de análisis y categorías de uso político en el estudio de las poblaciones negras

El estudio de las categorías de análisis académico, particularmente en el caso de la antropología acerca de los ‘negros’, las ‘comunidades negras’ o ‘comunidades afrocolombianas’,² nos muestra cómo los abordajes propuestos en diferentes momentos y desde distintas perspectivas conceptuales y metodológicas reflejan la ausencia generalizada de “[...] conceptos y metodologías específicas para pensar desde la antropología a los negros en Colombia” (Restrepo 1997:286). Dicha ausencia, según Restrepo, ilustra la “[...] incapacidad conceptual de los antropólogos de pensar desde los cruces e intersticios propios de grupos humanos en contextos de modernidad y globalización”.³ A pesar de ello, algunos estudiosos han roto con esta ‘tradición’ disciplinar, con nuevas propuestas para el análisis y comprensión de la realidad de las poblaciones negras del país y de los viejos y nuevos contextos en que ellas se encuentran.

Dado que el análisis académico de la ‘realidad’ es un ejercicio de ‘nombrar’, en el que configuramos los objetos de estudio, sería ingenuo pensar que el campo de los estudios sobre poblaciones negras en Colombia ha sido ajeno a dicha dinámica. Para el objetivo de este texto retomaré varios conceptos que han estado presentes en la construcción de algunas representaciones académicas sobre las poblaciones negras en el país y que, a mi juicio, han dado forma a las actuales representaciones que de ellas se tienen, con la intención de llamar la atención sobre las múltiples formas de incidencia entre imaginarios sociales, políticos y académicos.

La producción académica en el campo de los estudios sobre las poblaciones negras, ha estado permeada por conceptos propios del quehacer político y académico de reivindicación identitaria, expresados con frecuencia en los discursos reivindicativos y definiciones legales (Ley 70 de 1993), y evidencian la impronta de una tradición antropológica marcada por el esencialismo y la comunitarización. Estas representaciones, en las que se han posicionado referentes identitarios como el de ‘comunidades negras’ y/o las ‘comunidades afrocolombianas’, suponen la existencia de poblaciones caracterizadas por su homogeneidad, alrededor de rasgos como el territorio, las prácticas culturales tradicio-

² Al respecto de los estudios de las ‘colombias negras’, véase el balance elaborado por Restrepo (2004).

³ Lo dicho para la antropología deberá examinarse para también otros campos disciplinares como la historia y la sociología.

nales, la defensa de la biodiversidad, formas de organización y un pasado común africano y de esclavización.

De manera similar, es ilustrativo el empleo del concepto de ‘territorio’, en tanto ha sido considerado como rasgo consustancial a la ‘comunidad’, como categoría genérica, y a las comunidades afrocolombianas o comunidades negras en particular. Al respecto, y aunque la producción académica en ciencias sociales ha avanzado en la reflexión sobre la relación comunidad–territorio, mostrando nuevas dinámicas en la constitución de lo comunitario desterritorializado y a pesar también de que las nuevas realidades de la población negra en el país no se caracterizan por su adscripción a territorios claramente delimitados, es poco el avance en la comprensión de estas otras formas de territorialidad o de identidad desterritorializada.

El uso de estas categorías ha servido de base para la construcción reciente de una *contramemoria* ‘oficial’ de los negros del país (comunidades negras, afrocolombianos), que se enfrenta a la *memoria oficial nacional*, en la que el ancestro africano y la condición de esclavización son vistos como rasgos sustantivos del negro, o bien de aquella que ‘incluye’ al negro presentándolo a través de una imagen de sujeto folclórico. Sin embargo, y a pesar de su demostrada eficacia en la arena política, el uso de los conceptos asociados a esta memoria no cumple el mismo papel de visibilización en el plano social y teórico.

La construcción teórica y política de lo afrocolombiano, o la invisibilización académica y política de sentidos subalternos

En el proceso de constitución de un objeto académico ajustado a la medida del campo disciplinar de la antropología, se ha configurado una representación de lo negro como grupo étnico, en la que los rasgos mencionados anteriormente son considerados como *esenciales*. En los diálogos entre representaciones teóricas y políticas, se han definido las variables pertinentes para su re-presentación (tanto como acto académico, como político). Como resultado de estas interacciones han emergido los discursos expertos que contienen y dan forma a unos sujetos de la acción política y teórica, que los nombra como afrocolombianos y los define por el arreglo a ciertas condiciones, como las ya mencionadas, u otras como la localización en el Pacífico, los ríos y los sectores rurales (Restrepo 2004). Nuestra pregunta se refiere a la posibilidad que estas representaciones tienen para dar cuenta de los sentidos propios de las poblaciones negras a la hora de pensarse a sí mismas, y en particular de aquellas que no corresponden a los modelos mencionados.

Dicho de otro modo, la pregunta es: si las huellas de africanía, las comunidades negras o afrocolombianas, en tanto representaciones teóricas y políticas de una población subalterna, pretenden visibilizar su presencia histórica, la discriminación sociorracial que han soportado o los rasgos culturales que les son propios, ¿corresponden a representaciones sociales propias de las poblaciones en nombre de las cuales se habla? O ¿son acaso representaciones resultantes del afán de los académicos y políticos expertos que buscan su legitimidad para hablar en nombre de los otros? Si lo que se busca es hacer visibles aquellos aspectos particulares de la historia, culturas e identidades de estas poblaciones, ¿no sería necesario que las representaciones se construyan en los términos en que lo hacen las mismas poblaciones?

Insisto en reconocer el valor de una representación identitaria como la de afrocolombiano en el plano de ciertas luchas por derechos a la tierra o la educación, por ejemplo. Sin embargo, me pregunto si el 70% de la población negra que vive en las ciudades puede reconocerse en la definición de *comunidades negras* que contiene la Ley 70 de 1993, o si en su memoria existe un registro de África o de la esclavización. Así mismo me pregunto si las representaciones académicas de lo negro, constituidas principalmente a partir del estudio de poblaciones ribereñas del Pacífico, son útiles para estudios que se propongan para contextos urbanos o rurales andinos, en nuestro caso.

La ‘visibilización’ institucional de lo étnico y lo cultural: paradojas del ‘reconocimiento’

Para terminar esta primera parte, quiero llamar la atención sobre la emergencia de un nuevo discurso oficial de la alteridad, que contiene modelos oficiales de representación de lo étnico. Modelos frecuentemente contruidos sobre la base de un referente indígena y en las idealizaciones del mismo o sobre la esencialización de lo *cultural*. Según estos, para ser reconocido como grupo étnico, se deben exponer los rasgos identificatorios y/o construir una representación de sí mismo sobre las bases determinadas por los discursos expertos. En estas representaciones se debe dejar claro que se es un Otro en relación con las representaciones sociales dominantes. Esto ha dado lugar a una paradójica forma de reconocimiento, en la que sólo es posible la igualdad de aquel que se asume como diferente; muchas de las veces sobre la base de los criterios que en un principio dieron lugar a su exclusión, o de aquellos definidos por los expertos como lo oficialmente diferente (el modelo de alteridad oficial).

La gente negra de Tierradentro ¿subalternos entre los subalternos?

Los primeros pobladores negros de Tierradentro llegaron durante el período de la Colonia, probablemente en los siglos XVII o XVIII. El padre David González (s.f.), quien desempeñó su labor misionera a mediados del siglo XX, ubica el momento en el siglo XVII. Posteriormente algunos investigadores como Sevilla (1976) y Puerta (1992) retoman esta ubicación temporal, al mencionar la presencia de la población negra en la región.

Según los propios pobladores, los grupos negros que habitan actualmente en el municipio de Páez, ubicado en el oriente caucano, son descendientes de los ‘quince negros’, quienes llegaron a la región en el siglo XVII para explotar las fuentes de agua salada del cañón de la quebrada El Salado, que desemboca en el río Páez, muy cerca de la cabecera municipal, Belalcázar. Los ‘quince negros’, según sus testimonios, fueron siete parejas y un hombre solo (un *nomis*) que al llegar allí se encontraron con un espacio despoblado de gente y habitado por fieras salvajes que bajaban de las montañas a beber aguasal, en pequeñas fuentes naturales llamadas *chupaderos*. Sus primeros oficios estuvieron relacionados con la domesticación del espacio, el establecimiento de la salina y la generación de condiciones de habitabilidad para su asentamiento. En aquel tiempo, el lugar llegó a conocerse como el Pueblito de La Sal y hacía parte del cacicazgo indígena de Togoima, que durante varias generaciones fue gobernado por la dinastía de los Guyumus (Rappaport 2000).

Algunos momentos son claves en la memoria colectiva de la gente negra de Tierradentro: el origen común, que se asocia a la llegada de los quince negros; la consecución del territorio que hoy habitan, entregado por la cacica Angelina Guyumus en la segunda mitad del siglo XVIII; la migración de algunas familias hacia el suroriente de la región, a las tierras de Itaibe; y la constitución o formalización de una autoridad local que es la *capitanía*. Recientemente, un nuevo momento se incorpora con fuerza a esta memoria colectiva: el asociado al conflicto con algunas poblaciones indígenas nasa (paeces) con quienes comparten territorio en la región. Este momento tuvo su inicio en la institucionalización de formas de discriminación positiva en favor de los indígenas y particularmente por la asignación de recursos de transferencia de los ingresos de la nación. Hoy este conflicto se agudiza, luego de la prolongada intervención institucional motivada por el desastre natural ocasionado por un terremoto y la posterior avalancha del río Páez, ocurridos en 1994 (Rojas 1996).

Luego de habitar la región por aproximadamente tres siglos, las poblaciones negras de Tierradentro podrían considerarse como un ejemplo de invisibilidad radical. Viviendo en una región andina —la cuenca de El Salado se extiende por un cañón que va de los 1.500 a los 2.800 m.s.n.m aproximadamente— conocida principalmente porque allí habitan indígenas nasa, lejos del mar y de grandes ríos, esta población negra ha sido radicalmente invisible a los ojos de los académicos, las instituciones e incluso de sus propios vecinos.

En el campo académico, Tierradentro no se ha caracterizado por la ausencia de investigaciones. Desde la arqueología (Chaves y Puerta 1985a, 1985b, 1978, 1976), la antropología (Sevilla 1976, Rappaport 2000, Rappaport y Gow 1997, Meneses 2002), la historia (Medina 1999), la etnobotánica (Hernández 1990), entre otras, la región ha sido estudiada básicamente en relación con sus pobladores indígenas. En este caso, nuestra tesis es que el énfasis dado a la población indígena en los estudios sobre la región, refleja los imaginarios sociales y académicos que sobre ella se han constituido históricamente. A pesar de la fuerte presencia de población campesina no indígena o mestiza y de poblaciones negras, Tierradentro es ‘oficialmente’ una región indígena. En el mismo sentido, cabría pensar que otras poblaciones escapan a los límites disciplinares de los investigadores.

Ahora, no sólo la ausencia de estudios o investigadores es reflejo de la invisibilidad. En nuestro trabajo de campo en la región, nos enfrentamos a la dificultad de querer comprender la realidad desde categorías prefiguradas y prefigurantes. Dada nuestra intención de actuar de manera políticamente correcta, asumimos con frecuencia el uso de los conceptos asociados a la afrocolombianidad. El resultado fue un intento por dar cuenta de la memoria colectiva, en el que recurrimos al discurso experto proveniente de la historia, que nos ofrecía el camino más expedito para llegar a África, ya que en la memoria de la gente éste solo aparecía en la voz de los líderes más jóvenes, vinculados recientemente a procesos organizativos. Dicha tentación nos impidió ‘ver’ durante bastante tiempo los regímenes de memoria que configuran las representaciones locales del pasado y el presente de la gente negra de Tierradentro. A medida que avanzamos en la investigación, pudimos apreciar las maneras en que dicha memoria se teje en el recuerdo del contacto.

Los elementos que hoy constituyen la memoria colectiva de la gente negra de Tierradentro no son el reflejo de una tradición o una herencia cultural única o aislada, definida por sus límites o continuidades. Al contrario, son el producto de un particular proceso histórico en el que el encuentro de diferentes repertorios culturales da lugar a una estrategia particular de reordenamiento de los mismos, cuyo resultado es una

identidad en crisol (Losonczy 1999). De esta forma, encontramos que en la memoria explícita se inscriben una serie de recuerdos que dan cuenta de hechos históricos relacionados con los intercambios de diferente tipo que han tenido con los indígenas y que han generado la incorporación de elementos de esta herencia cultural en su propia tradición (tal es el caso de la apropiación de prácticas de la medicina tradicional indígena). Simultáneamente, dicha memoria parece excluir del recuerdo algunos rasgos de la herencia africana, que se supondría deben estar presentes como evidencia de la estabilidad de su ancestro cultural.

Lo particular de un proceso como éste, en el que la memoria incorpora y entrelaza elementos de diversas tradiciones, es la manera en que el grupo organiza dichos elementos, dando forma a una expresión nueva de la identidad negra, la cual no responde a los modelos con que tradicionalmente se ha abordado el estudio de estas poblaciones en el país. Estamos frente a una identidad que no se estructura sobre la fidelidad a una tradición cultural de origen africano, pero que tampoco es resultante de un proceso de ‘pérdida’ de la cultura ‘propia’.

La ausencia de un registro explícito de hechos como la esclavización vivida por los antepasados, o del origen africano, no son muestra de carencia de cultura o de escasa fidelidad de la memoria con los acontecimientos ‘realmente’ ocurridos. La memoria de la herencia africana está presente de manera implícita en otro tipo de registros menos evidentes a los ojos del observador y no siempre es reconocida como tal por los miembros del grupo; sin embargo, dicha herencia hace parte de aquellos elementos que dan forma a la memoria colectiva actual y concreta.

En este sentido, es necesario discutir los alcances de aquellos enfoques centrados en la búsqueda de los elementos de origen africano que perviven, o deberían pervivir, en las expresiones culturales de las poblaciones negras en el presente, por lo menos para poblaciones de zonas andinas como la de Tierradentro. Los enfoques señalados han hecho invisible “[...] la flexibilidad en la producción y la deconstrucción sociales y simbólicas de las fronteras identitarias por parte de los grupos estudiados” (Losonczy 1999:15).

Lo que intentamos afirmar es que la construcción social de una representación colectiva del pasado puede, con frecuencia, ‘olvidar’ algunos rasgos que la vinculan a aspectos de su historia y sus orígenes, con los cuales no se establece relación en la actualidad, dando lugar a una representación de sí mucho más definida en los intercambios y el mestizaje. Es decir, lo que pervive en la memoria de la gente negra de Tierradentro tiene una relación explícita con la manera como se ordenan en el recuerdo las experiencias de contacto e interacción permanente con sus veci-

nos, más que con la persistencia invariable de un pasado o linaje cultural de origen africano. Estos grupos han constituido su identidad y han dado lugar a una expresión concreta de memoria colectiva, en las que su ser actual ha sido configurado a lo largo de un proceso histórico de mestizaje. Un mestizaje que no tiene su concreción más explícita en el plano biológico, sino que es una expresión de las formas en que el intercambio transforma permanentemente los repertorios culturales de las poblaciones en contacto. De hecho, el mestizaje biológico ha sido objeto de regulaciones simbólicas que restringen la alianza matrimonial (aunque ella se presente ocasionalmente), lo que muestra fenómenos complejos y simultáneos de mestizaje y diferenciación.

El otro aspecto que queremos mencionar es el de la invisibilidad institucional. Tierradentro constituye un territorio plural en el que convergen, se producen y reproducen permanentemente múltiples representaciones identitarias de la región, en ocasiones incluyentes y en otras excluyentes.

El empoderamiento del proyecto étnico indígena, revitalizado en el marco de las dinámicas de reetnización vividas en los últimos años en el país, ha tenido en Tierradentro circunstancias especiales. Entre ellas, el desastre natural ocurrido en 1994 y el posterior proceso de reconstrucción, han planteado a las organizaciones sociales y autoridades indígenas nuevos retos en su hacer político y administrativo. Uno es que como parte de los criterios de intervención posdesastre en la región, las instituciones del Estado y las organizaciones no gubernamentales, definieron a las autoridades tradicionales indígenas como principales interlocutoras y mediadoras en su relación con la población.

Desde entonces éstas han ocupado un lugar protagónico en la concertación de programas y acciones de desarrollo para toda la región. Este criterio de intervención ha incidido en una desigual oferta de recursos y de reconocimiento frente a otros actores sociales, cuyas identidad y formas de representación no corresponden al modelo étnico indígena. En otras palabras, “la competencia por los derechos territoriales y privilegios económicos y jurídico-políticos entre los actores que habitan la región frente al Estado adquiere una nueva dimensión política al estar mediada por la mayor intensidad al referente étnico” (Chaves 2002:172).

La oferta de recursos y la presencia de actores institucionales en la región han contribuido a exaltar los intereses de los diferentes actores sociales (indígenas, campesinos, negros y habitantes de centros ‘urbanos’), que buscan cada uno su lugar en las estructuras del poder local. Ante la necesidad de obtener un mayor reconocimiento de su participación en el proceso histórico de constitución de la región y en sus dinámicas actuales de desarrollo, los sectores de población no indígena ven con

urgencia la necesidad de resaltar aquellos ‘atributos’ que, consideran, les ofrecen mayores oportunidades para obtener los beneficios de la intervención institucional. En consecuencia, se hacen cada vez más visibles las organizaciones sociales que los representan, se acentúan sus dinámicas de participación electoral, se reclaman con mayor insistencia los proyectos de fortalecimiento organizativo y, en general, se fortalecen las formas de acción colectiva de tipo comunitarista, uno de cuyos referentes más claros es, por supuesto, el de la organización étnica indígena.

A pesar de su condición común de sectores ‘subalternos’, la memoria de las comunidades indígenas y negras de Tierradentro, e incluso de aquellas en relación con los sectores campesinos y urbanos, enfrentan hoy una fuerte tensión. La memoria regional se encuentra signada por una memoria ‘oficial’ indígena que actualmente pugna por ser legitimada en la perspectiva de avanzar en su proyecto étnico de ordenamiento territorial. En este sentido, las declaraciones de multiculturalidad e interculturalidad representan formas de inclusión que pueden hacerse excluyentes, en tanto la condición de inclusión sea la negación de otros referentes identitarios o su indigenización.

Para finalizar

El estudio de poblaciones o grupos que han vivido condiciones de minorización ha estado asociado, con bastante frecuencia, al compromiso político de investigadores y corrientes de pensamiento que asumen una postura crítica frente al orden social existente y emprenden la tarea de producir un conocimiento que ponga en evidencia la complejidad de las lógicas presentes en los procesos de exclusión social.

De la producción académica orientada desde estos enfoques, vemos pertinente señalar dos asuntos: el primero tiene que ver con los significados sociales y políticos de dicha producción. Es indudable que el conocimiento generado por los investigadores ha contribuido a la transformación de los imaginarios sociales en relación con grupos de la población que habían mantenido una condición de marginalidad —o habían sido excluidos— de la acción estatal y la producción de los académicos. Dicho conocimiento ha jugado un papel importante en escenarios de negociación política entre estos grupos, el Estado y la ‘sociedad nacional’.

El estudio de las poblaciones negras, por ejemplo, ha tenido entre otros propósitos el de ‘visibilizar’ la presencia de estos grupos en la vida nacional, contribuyendo al cuestionamiento y renovación de los imaginarios teóricos acerca de los ‘objetos’ de estudio y los enfoques

metodológicos de disciplinas como la antropología, la historia y la sociología. Al mismo tiempo, esta producción teórica ha tenido una fuerte influencia en —a la vez que ha sido influida por— los discursos políticos propios de las organizaciones sociales de reivindicación étnica.

Este hecho guarda una estrecha relación con el segundo asunto que nos parece pertinente mencionar y que se refiere a la necesidad de consolidar nuevos enfoques para el estudio de las realidades que ahora se analizan. Ante su politización y ante la ausencia de enfoques conceptuales renovados, el estudio de lo *étnico* supone frecuentemente el uso acríptico de categorías de uso social y político, cuya efectividad ha sido demostrada en los escenarios de reivindicación, pero que pueden llegar a empobrecer la comprensión de los fenómenos sociales que se estudian.

En el estudio específico de las poblaciones negras de Tierradentro, nos hallamos frente a grupos signados por una radical invisibilidad. Pues tanto los imaginarios sociales locales y nacionales sobre esta región, como la producción académica sobre la misma, muestran una evidente invisibilización de la presencia negra. La información demográfica, los estudios antropológicos y arqueológicos, y las investigaciones históricas que revisamos en nuestro trabajo, son una evidencia del lugar de ausencia que han ocupado y del imaginario teórico imperante para pensar la región. Dichos imaginarios también han estado presentes en las acciones institucionales de diversos actores locales y externos a la región.

Sin embargo, el único asunto problemático en cuanto a la visibilidad o invisibilidad de esta población negra, no obedece sólo a la ausencia cuantitativa de estudios o a su escasa mención en los estudios existentes. El abordaje de la investigación y la definición de un enfoque particular para comprender los fenómenos sociales pueden implicar formas menos evidentes de invisibilización, pues asumir la memoria como reconstrucción de los hechos del pasado o reconstruir dicho pasado sólo a través de documentos escritos y legitimados como fuentes ‘oficiales’, fácilmente conducirían a nuevas versiones colonizadas del proceso histórico vivido por las poblaciones estudiadas. Así mismo, inscribir la memoria colectiva en el orden de un recuerdo ligado a supuestos pasados compartidos, como la ascendencia africana o el pasado de esclavización vivido, pueden conducir al ocultamiento de las formas que adquiere la memoria social concreta, la que con poca frecuencia se rige por la fidelidad al pasado o la permanencia de herencias culturales inmutables, incorporando con flexibilidad elementos de diversas tradiciones. Estas ‘sutiles’ formas de invisibilización ocultan paradójicamente lo que muchas veces quieren visibilizar e impiden comprender la complejidad de los fenómenos sociales que son estudiados.

Bibliografía

Cháves, Margarita

- 2002 “Conflictos territoriales o la política de la ubicación. Actores étnicos, re-etnizados y no étnicos en disputa por un territorio en el Putumayo”. En: *Territorio y cultura. Territorios de conflicto & cambio sociocultural*. pp. 167-186. Manizales: Universidad de Caldas.

Cháves, Álvaro y Mauricio Puerta

- 1985a *Tierradentro*. Bogotá: El Áncora.
- 1985b *Monumentos arqueológicos de Tierradentro*. Bogotá: Banco Popular.
- 1978 *Entierros primarios en Tierradentro*. Bogotá: Banco de la República.
- 1976 *Tierradentro*. Bogotá: Ediciones Zazacuabi.

Cunin, Elisabeth

- 2004 “Formas de construcción y gestión de la alteridad. Reflexiones sobre ‘raza’ y ‘etnicidad’”. En: Axel Alejandro Rojas (comp.), *Estudios Afrocolombianos. Aportes para un estado del arte*. pp. 59-74. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- 2003 *Identidades a flor de piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías sociales y mestizaje en Cartagena*. Bogotá: ICANH-Universidad de los Andes-IFEA- Observatorio del Caribe Colombiano.

González, David

- s.f. *Los paeces o genocidio indígena en Colombia*. Medellín: Editorial Rueda Suelta.

Hernández, Ernesto

- 1990 “Categorías y formas de manejo de las plantas medicinales entre los paeces”. En: Patricia Cerón, Ernesto Hernández y Beatriz Nates (eds.), *Las plantas y el territorio. Clasificaciones, usos y concepciones en los Andes Colombianos*. pp. 57-79. Quito, Abya-Yala.

Losonczy, Anne-Marie

- 1997 “Hacia una antropología de lo inter-étnico: una perspectiva negro-americana e indígena”. En: María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo (eds.), *Antropología en la Modernidad*. Bogotá: ICANH.
- 1999 “Memorias e identidad: los negro-colombianos del Chocó”. En: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades. Territorios e Identidades de la Gente Negra en Colombia*. pp. 13-24. Bogotá: Fundación Natura-ECOFONDO-ICANH.

Medina, Yolimar

- 1999 *Aspectos históricos del resguardo de Avirama Páez*. Cali: Editado por la autora.

Meneses, Lucía Eugenia

- 2002 La política nasa y el clientelismo en el municipio de Páez. *Revista Colombiana de Antropología* (38): 105-130.

Puerta, Mauricio

- 1992 *Valores culturales de Tierradentro*. Bogotá: ICANH.

Rappaport, Joanne

- 2000 *La política de la memoria. Interpretación indígena de la historia en los Andes colombianos*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Rappaport, Joanne y Gow David

- 1997 “Cambio dirigido, movimiento indígena y estereotipos del indio: el Estado colombiano y la reubicación de los Nasa”. En: María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo (eds.), *Antropología en la modernidad*. pp. 361-399. Bogotá: ICANH.

Restrepo, Eduardo

- 2004 “Hacia los estudios de las Colombias negras”. En: Axel Alejandro Rojas (comp.), *Estudios afrocolombianos. Aportes para un estado del arte*. pp. 19-58. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- 1999 “Territorios e identidades híbridas”. En: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades. Territo-*

rios e identidades de la gente negra en Colombia. Bogotá: Ecofondo-Fundación Natura-ICANH.

- 1997 “Afrocolombianos, antropología y proyecto de modernidad en Colombia”. En: María Victoria Uribe y Eduardo Retrepo y (eds.), *Antropología en la modernidad*. pp. 279-319. Bogotá: ICANH.

Rojas, Axel Alejandro

- 2004 *Si no fuera por los Quince Negros. Memoria colectiva de la gente de Tierradentro*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- 1996 “Caracterización sociodemográfica de la población de Tierradentro y reflexiones sobre el proceso de reconstrucción posdesastre”. Tesis en sociología. Universidad del Valle, Cali.

Sevilla Casas, Elías.

- 1976 *Estudios antropológicos sobre Tierradentro*. Cali: Fundación para la Educación Superior.

Wade, Peter

- 1997 *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- 1996b “Identidad y etnicidad”. En: Arturo Escobar y Alvaro Pedrosa (eds.), *Pacífico. ¿Desarrollo o diversidad?: Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. pp. 283-298. Bogotá: Ecofondo-CEREC.